

## UNA MIRADA A LA VIDA DESDE EL APRENDIZAJE SUTIL

**Meleidy Naindu Alonso Roa**  
Orcid: 0000-0002-3188-4406  
email: veaylea27@gmail.com  
Secretaria de Educación de Bogotá  
Colombia

**José del Carmen Tejada Rentería**  
Código Orcid: 0009000419289411  
e-mail: josetejada0113@gmail.com  
Secretaria de Educación de Bogotá  
Colombia

Recibido 17/02/2026

Aprobado: 25/02/2026

### RESUMEN

El artículo reflexiona sobre el aprendizaje sutil como un proceso implícito y continuo que se edifica durante toda la vida mediante experiencias cotidianas, interacciones sociales y vivencias emocionales. Desde una perspectiva crítica y compleja, se cuestionan los modelos educativos tradicionales y se propone una formación integral que reconozca el papel de la voluntad, el goce y el pensamiento crítico. El aprendizaje sutil se plantea como una vía para transformar las prácticas pedagógicas y fortalecer el cuidado de sí, del otro y de lo otro, contribuyendo así a la formación de sujetos autónomos y comprometidos con la transformación social. A partir del diálogo con autores como Assmann, Maturana, Bohm, Morin y Briggs y Peat, el aprendizaje sutil se presenta como una vía para resignificar la educación, al reconocer la influencia de lo invisible, lo simbólico y lo afectivo en la construcción del conocimiento y en la toma de decisiones cotidianas. De esta manera, se concluye que integrar el aprendizaje sutil en las prácticas pedagógicas implica asumir la educación como un proceso ético, social y político de largo alcance y con un potencial transformador tanto a nivel personal como colectivo.

**Palabras clave:** Aprendizaje sutil, voluntad, goce, pensamiento crítico, vida cotidiana

<sup>1</sup> Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación

<sup>2</sup> Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación

## A LOOK AT LIFE THROUGH SUBTLE LEARNING

### ABSTRACT

The article reflects on subtle learning as an implicit and continuous process that is built throughout life through everyday experiences, social relationships, and emotional experiences. From a critical and complex perspective, traditional educational models are questioned, and a holistic form of education is proposed—one that recognizes the role of will, enjoyment, and critical thinking. Subtle learning is presented as a pathway to transforming pedagogical practices and strengthening care for oneself, for others, and for the other, thereby contributing to the formation of autonomous subjects committed to social transformation. Through dialogue with authors such as Assmann, Maturana, Bohm, Morin, and Briggs and Peat, subtle learning is understood as a means of re-signifying education by acknowledging the influence of the invisible, the symbolic, and the affective in the construction of knowledge and in everyday decision-making. In this way, the article concludes that integrating subtle learning into pedagogical practices involves embracing education as an ethical, social, and political process of far-reaching scope, with transformative potential at both personal and collective levels.

**Keywords:** Subtle learning, will, enjoyment, critical thinking, everyday life

## UNA MIRADA A LA VIDA DESDE EL APRENDIZAJE SUTIL

### INTRODUCCIÓN

El aprendizaje sutil se refiere a aquellos procesos de adquisición de conocimientos y habilidades que ocurren de manera implícita y a menudo inadvertida, a través de experiencias cotidianas, interacciones sociales y contextos informales. A medida que la educación se enfrenta a nuevos desafíos en un mundo en constante cambio, es crucial comprender cómo se produce este tipo de aprendizaje y cómo puede ser aprovechado para enriquecer las prácticas educativas. Es así, como aparece como una valiosa oportunidad la reflexión acerca del propio proceso de aprendizaje en el rol docente, el abordar el tema desde la mirada de la práctica pedagógica, cuando una persona se encuentra a la vez siendo aprendiz y enseñante se encuentra de manera permanente en procesos de aprendizaje continuo, si se tiene en cuenta la parte académica y profesional, pero si se incluye también la vida familiar y los otros roles que en la vida cotidiana se asume, se puede reconocer que cada instante es una oportunidad de aprendizaje de interacción potencial con otros y con lo otro en la constante construcción de otros mundos posibles y en la imaginación de un mundo mejor.

En este sentido, se puede llegar a reconocer y expresar en este escrito algunas de las sensaciones que a lo largo de la vida se experimentan en cuanto a la percepción del mundo, de los otros, de la relación del ser humano con la naturaleza, de la influencia del contexto, de como una persona se va transformando cuando es atravesado por una

serie conocimientos y emociones. Emerge a primera vista la oportunidad de mirar los aprendizajes como procesos reflexivos y críticos, así como es preciso anotar el hecho de que cuestionarse el mundo y su devenir de manera permanente hace parte de crecer con el fluir de la vida. En efecto, la reflexión sobre el aprendizaje y la práctica pedagógica invita a reconocer que cada experiencia es una oportunidad para crecer y transformar.

El adoptar una postura crítica y reflexiva, puede contribuir en la construcción de un mundo más justo y esperanzador, donde la educación se erija como el camino hacia un futuro mejor. La vida, en su complejidad, ofrece la posibilidad de ser tanto aprendiz como maestros (enseñantes), y en esta danza de roles, encontramos el verdadero sentido de nuestra existencia. En consecuencia, se hace importante considerar que, en función de una formación integral, las pedagogías, metodologías y didácticas deberían estar enfocadas en favorecer el estudio de la autoestima, la autonomía y la imaginación, como principios de acción en la compleja constitución de las experiencias de aprendizaje. Solo entonces en esta relación de aprendizaje entre el ser aprendiz y enseñante surgirán criterios de apreciación diáfanos como para cuestionarse un rol específico en la sociedad. Resulta valioso reconocer la influencia de la crianza y de la familia como primera fuente de transmisión de este tipo de conocimientos.

En este sentido, se piense que las acciones de aprendizaje sólo son aquellas que emergen en instituciones para tal fin, es evidente que hay hechos de la cotidianidad que se aprenden en cada segundo, muchas veces sin darse cuenta. Luego, a veces hasta años después, como el conocimiento es flexible, sorprende cuando menos se espera o

cuando más se necesita. Al respecto se puede retomar la siguiente idea (Briggs y Peat, 1999).

En un sistema educativo, la retroalimentación no es solo corregir una tarea. Es un flujo constante donde la respuesta del estudiante modifica la acción del docente, y esta, a su vez, transforma la percepción del alumno. Cuando este proceso es "total" o continuo, el sistema deja de ser lineal (A entonces B) y se vuelve dinámico. (p.47)

Entonces, se hace necesario dialogar con conceptos como la voluntad, el goce, el pensamiento crítico, revisar algunas condiciones y contextos que favorecen el aprendizaje sutil en el aula y en la vida cotidiana, las estrategias pedagógicas que pueden facilitar la integración del aprendizaje sutil en los planes de estudio. Para quizá de esta manera llegar a proponer un modelo de intervención educativa que incorpore el aprendizaje sutil como un componente clave en los procesos de aprendizaje.

A través de este ensayo se espera una comprensión más profunda del aprendizaje sutil y su importancia dentro de la escuela, reconocer su contribución en los procesos docentes, ya que ofrece herramientas y estrategias para potenciar el aprendizaje sutil, llegando quizá a transformar las expectativas en las experiencias vitales de los sus estudiantes y docentes. Es conveniente mencionar, que integrar el aprendizaje sutil en las prácticas pedagógicas implica asumir la educación como un proceso ético, social y político de largo alcance, centrado en el cuidado de sí, del otro y de lo otro, y con potencial transformador tanto a nivel personal como colectivo.

Permite encontrar un panorama alentador en el sentido que refuerza la idea de que la educación es en potencia el camino para generar posibles cambios sociales en la presente civilización. En este sentido es importante tener en cuenta la tarea de proponer una formación integral nutrida por el reconocimiento de la influencia de los aprendizajes sutiles se visualiza como alternativa de transformación de la educación parcializada y tradicional actual, dedicada a dejar por fuera aquellos aspectos relacionados con la esencia del ser y con el cultivo del valor interior de las personas, dejando vacíos difíciles de llenar. En ese sentido para

La implementación de esta estrategia STEAM no busca la mera transmisión de contenidos geométricos, sino que se fundamenta en lo que Assmann (1997) plantea que esta.

denomina el 'estar-en-proceso-de-aprender'. Bajo esta perspectiva, el aprendizaje se asume como un acto vital y existencial donde el estudiante de básica primaria, a través de proyectos de aula, participa en una dinámica de construcción continua. Al 'tejer aprendizajes sutiles', la propuesta reconoce que la interdisciplinariedad no es un agregado curricular, sino la esencia misma de cómo los seres vivos procesan la realidad, transformando la educación en una experiencia fluida e indisoluble de su contexto cotidiano. (p.43).

Entonces, pensar una educación donde el goce, el arte, el juego, la ética, la posibilidad de imaginar otros mundos posibles desde el cuidado, la autonomía y el respeto por lo otro y los otros, puede ubicar a la sociedad en una realidad amigable, en un planeta cuidado y conservado, con seres humanos vinculados por sus lazos culturales trascendentales y no por el ánimo de destrucción y competencia, tan comunes hoy en

día. Este camino se incluye el dialogo con elementos clave para componer esta ruta, en primer lugar, se encuentra la voluntad, como esa esencia única de las cosas, pues es el motor que hace posible el momento y movimiento inicial, es la energía latente, el origen de toda acción y la puesta en marcha de cada intención. Según Schopenhauer (1971. P, 2), la voluntad existe en el mundo y es en realidad la cara última y primera del mundo de manera inagotable, aquí encontramos correlación con el pensamiento de Bohm, para quien el mundo de la voluntad es equivalente a un orden implicado, una totalidad holográfica y el mundo de la representación al orden explicado.

Es así como, se puede ubicar la voluntad en una especie de energía insondable, mística, aunque en la actualidad se vende la idea de la voluntad como un recurso limitado que se alimentan con dulces y chocolates o con algún objeto que puedes salir a comprar en la tienda. En cambio, se puede sugerir que la voluntad se nutre de aquello inmortal e ilimitado y la mejor forma para aumentar nuestra reserva fundamental, sería básicamente sincronizarse en ese cauce.

Parafraseando a Bohm, es como sincronizarse con una energía infinita que incluso puede tener una inteligencia suscrita a ese flujo (Bohm, 1987). Al adoptar

la visión del modelo didáctico propuesto trasciende la enseñanza mecánica de algoritmos. Si la mente y la materia son aspectos de un movimiento único, el aprendizaje de la geometría en básica primaria debe ocurrir en la intersección de la abstracción mental y la manipulación material. (p.12)

Los proyectos de aula bajo el enfoque STEAM actúan como el catalizador de este flujo, donde el estudiante deja de percibir las matemáticas como una entidad aislada y

comienza a entenderlas como una fibra constituyente de su realidad física y social. Se puede pensar que estar dentro de este flujo conectados con la voluntad del ser interior, se está haciendo la voluntad del universo entero. Planteado de una manera mística se puede decir que un alma es en sí misma el alma del universo entero, siempre que se esté cumpliendo con los deseos del universo, será imposible hacer algo mal. La tarea es nutrirse de manera constante de esa fuente inagotable que se vincula mágicamente con el desarrollo de la vida y permite manifestar esta esencia en la misma vida a través de la toma de decisiones cotidianas. Como dice la sabiduría popular “La voluntad mueve montañas”. Idea que justamente provoca la sensación de que es un recurso que se alimenta del universo en su cauce infinito y misterioso.

Así es conveniente partir de comprender que, a través de esta mirada, se contemplan los aprendizajes como elementos mediados poderosamente por la intensidad de los procesos vitales que experimenta la persona, entonces se vuelve relevante alimentar estas vivencias con recursos emocionales, intelectuales y físicos; transformando así, cada uno de estos en oportunidad de reflexión sobre el rol que se ocupa en los diferentes momentos de la existencia. De esta manera, la familia cumple un papel fundamental en la formación integral de las personas, ya que constituye el primer espacio de socialización, aprendizaje y construcción de identidad. En el seno familiar se adquieren valores, normas, actitudes y formas de relacionarse con los demás, que influyen de manera decisiva en el desarrollo emocional, ético y social del individuo. A través del afecto, el diálogo y el acompañamiento cotidiano, la familia favorece el

desarrollo de la autoestima, la seguridad emocional y la capacidad de convivencia, aspectos esenciales para una formación equilibrada y armoniosa.

Además, la familia es un agente educativo clave que complementa la labor de la escuela y la sociedad. En ella se fortalecen habilidades como la responsabilidad, la empatía, la comunicación y el respeto por la diversidad. Una familia que promueve el cuidado, la escucha y el pensamiento crítico favorece la formación de sujetos autónomos, consientes y comprometidos con su entorno. Entonces, es vital entender la participación activa de la familia, en la generación de aprendizajes sutiles y como desde allí se construyen los proyectos de vida de las personas que están destinadas a transformar el mundo. Es aquí cuando tiene sentido una formación integral que permita el despliegue de la potencialidad humana, que incremente su capacidad de relacionamiento, de conexión con los otros, consigo mismo y con la naturaleza. Resulta entonces necesario reconocer la toma de decisiones como la forma más concreta de manifestar las ideas, pensamientos, sentimientos y emociones pues en los hechos es donde realmente se manifiesta la vida con voluntad.

Disoñando un posible camino del aprendizaje sutil dentro de esta disertación se ha mencionado la posibilidad de pensar en la transformación del mundo, de la civilización, de las decisiones que se vienen tomando como sociedades influenciadas por elementos externos a la voluntad, se puede decir que existe una voluntad manipulada. En el fondo lo que emerge es una alternativa para reconfigurar la formación integral desde el aprendizaje sutil que lo reúne todo, proyectando el aprendizaje como un constante juego

de observación, explicación y de reflexión sobre el propio proceso de vida, de interacción, de relación y conexión. También, se trata de hacer una apuesta por lo separado, lo oculto, lo negado y lo deformado a lo largo de la historia que también hace parte de la vida e influye en cada experiencia grabada en los comportamientos de los seres humanos de manera contundente y hace parte de la narrativa que constituye cada historia de vida.

Frente a este panorama se visualiza otro aliado, el goce el cual quizás en juego con la voluntad pueda ayudar a dilucidar los caminos posibles de cambio en el devenir de la convivencia, en la manera como se interactúa el mundo, reflexionando desde el hacer permanente, en conversación constante consigo, cultivando, creando y recreando el quehacer de nuevas formas cada vez. Por lo tanto, preguntarse por el sentido de la educación y en especial de la pedagogía, por los contenidos y la manera cómo se han dado a lo largo de distintos tiempos y escenarios, resulta importante. Con el fin tal vez de encontrar el camino o la forma de fortalecer o transformar algunos saberes y prácticas educativas. A propósito, (Assmann, 2002,).

se visualiza un encuentro con el pensamiento de Assmann: “La escuela no debe concebirse como simple institución que repasa conocimientos preparados, sino como el contexto y el ambiente organizado adecuado para la iniciación en vivencias personalizadas de aprender a aprender (p.31).

Una mutación posible que puede ubicar a la “educación” más allá de un escenario de formación para el consumo, para la subordinación, para la reproducción y la vigilancia, en un territorio fértil para el contento, la alegría y el gozo, como lugar para la generación de la creatividad, la resignificación de lo humano, la recuperación de la cultura y la

reparación del tejido social; como lugar para el ejercicio de la libertad, espacio para el reconocimiento de una vida digna. En este sentido, la indagación gira en torno a una formación integral encauzada al fortalecimiento del ser humano como agente transformador a través del cultivo de valores y experiencias vitales que ocasionen la expansión del ser y de todas potencialidades.

Estas reflexiones, pasan también por cuestionar de manera concreta la educación impuesta desde el modelo europeo-clerical que ha favorecido el aislamiento de las personas en recintos cerrados llamados escuelas, normalizándolos como únicos espacios propicios para que se lleven a cabo procesos de aprendizaje, mientras ha deslegitimado otros espacios y momentos educativos como la calle, el parque, la familia, las celebraciones, el ocio, la recreación, el placer el propio cuerpo u otras actividades que trascienden la vida y la formación integral del ser. Es así como, la exploración entonces debe orientarse al fortalecimiento de los procesos de aprendizaje hacía la profundización en temas como la reflexión, el respeto, la ecología, la solidaridad, la ética, el reconocimiento del otro, la función del placer, entre otros.

Por ejemplo en la cosmología del buen vivir se proponen otras maneras de percibir el mundo y la forma de relacionarse con el, dentro de esta se vislumbra una invitación a maravillarse con lo que existe, ya que éste puede ser el mayor signo para la construcción de otra realidad posible, volviendo a la fascinación, a reencantarse con la vida, al asombro ante una planta cuando le nacen hojas o una colonia de hormigas que construyen su casa, con esos prodigios, con esas expresiones de la madre tierra, sin

intervención previa más que el instante presente y su implicación. Sin embargo, algunas veces estas maravillas se hacen triviales, simples, parecen ser algo dado para el uso y para el consumismo, perdiendo su belleza.

La tarea entonces es hacer consciencia de los aprendizajes sutiles, pensarse en la posibilidad de ver con los pies, hablar con las manos, oír con toda la piel, pensar con la boca, palpar, gustar, sentir, multi sentir y ante todo sentipensar, descubrir que el acto de aprender es un prodigio, un rito fantástico, hacer del verbo conocer un placer para todos los sentidos y para, a su vez, encontrar un sentido, una unidad a esta fragmentada existencia, comprender que la vida es goce, como decía Lacan -implica reconocer que el aprendizaje y la experiencia vital no se reducen a lo racional, sino que involucran el cuerpo, el deseo y lo sensible (Lacan, 1985. Pág. 85- 87). Los aprendizajes sutiles son aprendizajes del corazón, porque el ser aprendientes del corazón tiene que ver con equiparse para la vida, no para el momento del examen ni para conquistar al auditorio, sino para vivir situaciones cotidianas que permitan experimentar el goce de ser humanos.

Así, hay aprendizajes sutiles que suceden por equivocación, por casualidad, sin querer queriendo, aprendizajes que no tienen tiempo ni escenario, orden ni cronograma, aprendizajes de los cuerpos, que se manifiestan en los bucles del tiempo, son aprendizajes que no huelen, inoloros, que no se esparcen en el ambiente como el jazmín o el incienso, que no los limpian los purificadores ni se impregnan como el de la sal del mar, que son casi imperceptibles. Se experimentan, por tanto, aprendizajes silenciosos, inaudibles, insonoros, constituidos por frecuencias que no se alcanzan a registrar o que

sencillamente hablan al oído, que acarician con la voz dentro del propio cuerpo, hacen una cuna en el imaginario de la oreja y se activan cuando vuelve a aparecer ese mismo tono en el silencio. Hay aprendizajes innombrables, como los de la poesía, los de las metáforas, los que están por encima de las palabras.

Las metáforas son construcciones intelectuales y sensibles a la vez, si se explican, desaparecen, como los chistes, sus nombres son el de la rosa, el de lo que no puede ser descrito ni con palabras ni con imágenes, sino que simplemente se expresan. Los aprendizajes sutiles emergen con la vida lo que concuerda con la concepción de la vida que presenta (Morín, 2003, p. 157).

La verdadera vida es poética. Vivir poéticamente es vivir para vivir, y vivir para vivir es vivir poéticamente. La poesía no es ni única ni principalmente vivir de goce, nos hace acceder al goce de vivir. Mientras que el estado prosaico siempre tiene finalidades que son externas a él, el estado poético que, sin duda, puede estar unido a finalidades religiosas, comunitarias, amorosas, es también al mismo tiempo y siempre su propio fin. La finalidad de la poesía es ella misma.

Es posible entonces relacionar también al aprendizaje sutil con el aprendizaje invisible que, puede ocurrir en cualquier lugar o momento, a cualquier edad y se prolonga durante toda la vida, ocurre como posibilidad, como oportunidad de evolución y trascendencia, se apoya en preguntas, les da contexto y genera con ellas respuestas con sentido grupal, social, que impulsan la conciencia de pertenencia a una comunidad.

Como lo expresa Cobo:

De la misma manera que no es posible adoptar soluciones sencillas, rápidas y efectivas para resolver los problemas del medio ambiente, cuando pensamos en mejoras profundas para la educación

habrá que apostar por acciones a largo plazo, en algunos casos complejas y no siempre con resultados visibles a los ojos de todos” (Cobo, 2011, p. 18).

De esta manera, se intuye que el aprendizaje invisible es algo que puede suceder y que en efecto sucede, en concordancia con Capra (1992) y el principio de incertidumbre planteado por Heisenberg, en el cual no existe un lugar definido con certeza que garantice la existencia de la materia, sino que la materia despliega una tendencia a existir, los sucesos físicos muestran una tendencia a ocurrir, es decir son ondas de probabilidad, las leyes de la física se manifiestan en términos de probabilidad. En cuanto a lo invisible podría generar una idea de realidades en oposición, sin embargo, la relación puede darse en torno a aquello que no es visible de forma convencional, que se puede presentar de distintas formas y estados, lo que no puede ser fácilmente perceptible a los sentidos. En ocasiones cuando sucede es sorprendente y ante tal evento o situación, o si algo sutil sucede, no se puede explicar de forma inmediata, no se sabe cómo expresarlo o describirlo.

Así, a pesar de que se piense que las acciones de aprendizaje sólo son aquellas que emergen en establecimientos creados para tal fin, es evidente que los aprendizajes mágicos de la cotidianidad se aprenden en cada segundo, en varias ocasiones sin darse cuenta. Luego, a veces con el pasar del tiempo, como el conocimiento es flexible, sorprende cuando menos se espera o cuando más se necesita, años después. Al respecto se puede retomar la siguiente idea: “La retroalimentación total comienza a ampliar lo pequeño en el interior de lo grande y de repente aparece lo imprevisible”

(Briggs y Peat, 1999, p.47). Quizás, esta idea se convierte en una pista sobre el poder de la influencia sutil, cuando acuden a la metáfora de la tela de araña para describir lo que para ellos significa comunidad. La tela de araña a la que se refiere se construye de pequeñas cosas cuya importancia se suele pasar por alto, como los favores, las sonrisas, las cortesías, los saludos, la preocupación por los demás, y otras cosas que se dan en la cotidianidad.

Así pues, ellos consideran que una comunidad permanece unida por la confianza mutua, el respeto y la interdependencia. Sin embargo, estas ideas difieren en gran parte de lo que se ha venido dando en las comunidades educativas formales, pues generalmente lo que allí se encuentra son estructuras jerárquicas cuyas relaciones de poder resultan limitantes y desequilibradas en lo que a construcción de comunidades se refiere. En este sentido el pensamiento de influencia sutil planteado por Briggs y Peat dice:

La influencia sutil es lo que cada uno de nosotros afirma, para bien o para mal, por nuestro modo de ser. Cuando somos negativos o deshonestos, esto ejerce una sutil influencia sobre los demás, al margen de cualquier impacto directo que pueda tener nuestra conducta. Nuestro ser y nuestra actitud conforman el clima en que otros viven, la atmósfera que respiran. Aportamos los nutrientes a la tierra donde otros crecen. Si nosotros somos genuinamente felices, positivos, reflexivos, colaboradores y honestos, eso influye sutilmente en aquellos que nos rodean. Todo el mundo tiene experiencia de ello cuando se trata de niños: responden más a lo que eres que a lo que dices (Briggs y Peat, 1999, p. 56).

Desde este panorama, es fácil comprender que todo está entrelazado e interconectado y esta influencia sutil hace parte del todo, impulsos sutiles en el universo,

formas y partes que se mueven y se asocian para influir en todo, se fusionan para crear e interactuar en formas distintas.

Desde esta perspectiva es importante resaltar como propuesta a las Intuiciones sutiles como el fondo que emerge es una alternativa para reconfigurar la formación integral desde el aprendizaje sutil que lo reúne todo, proyectando el aprendizaje como un constante juego de observación, explicación y de reflexión sobre el propio proceso de vital, de interacción, de relación y conexión a lo largo de la historia que también hace parte de la vida. En consecuencia, se hace importante considerar que las pedagogías, metodologías y didácticas pueden estar enfocadas en favorecer el estudio de la autoestima, la autonomía y la imaginación, como principios de acción en la compleja constitución de las experiencias de aprendizaje. Solo entonces este ser aprendiente tendrá criterios de apreciación diáfanos como para cuestionarse su papel en la sociedad.

En pensamientos como: "El reino de Dios se vive al vivir la armonía de la existencia y aceptar sin lucha que uno vive. Lo divino es lo que capta la mirada poética de la armonía de la existencia. Desde el momento en que se vive la armonía de la existencia no hay esfuerzo, no hay sufrimiento, no hay angustia". (Maturana, 1991, P. 33). Con el ánimo de reconocer aquello que es esencial, pero en ocasiones inadvertido a simple vista, se retoma aquí la invitación a preguntarse: ¿Cuándo una persona puede gozar de la vida? Este interrogante al tiempo brinda algunas luces que pueden constituir una especie de respuesta, Por ejemplo: mediante el entusiasmo, la alegría de ser y de vivir, el compartir, el encuentro con los otros, crear, recrear y procrear, el arte, cultivar la

capacidad de asombro y la libertad. Así, se puede ubicar el goce dentro del contexto educativo al declarar firmemente que “educar en el goce significa generar entusiasmo, generarlo siempre en todas y cada una de las actividades, de los ejercicios, de las prácticas, de los ambientes, de las relaciones, de los resultados, de los progresos, de los errores incluso” (Gutiérrez y Prieto, 1996, P. 25).

Entonces es preciso ser consecuentes y explorar el goce como posibilidad de vida ya que si nacemos para gozar es necesario aprender a gozar. Los seres humanos como civilización están abocados a tomar nuevas decisiones que evidencien un cambio de conciencia, el reconocimiento de la voz de otros y la importancia que tiene para la existencia, valorar a la naturaleza, dejando atrás por fin el individualismo, la competencia, el fraccionamiento que no deja ver más allá de las propias narices, en ese ritmo desmedido por hacer más con menos, de tener, tener y tener, de dar valor a las cosas por encima de las personas. Aunque es una realidad que viene arrasando por décadas y que muchos pensadores antes ya lo han reflexionado y escrito, es preciso reconocer que ha llegado la hora de retomar la sabiduría milenaria de las civilizaciones antiguas, de algunos ancestros indígenas, quienes tenían una relación de cuidado y conservación con sus semejantes y con la naturaleza, en un estado de agradecimiento, acogida y conexión con la existencia, relación que se manifiesta en cada uno de los actos y decisiones de su vida cotidiana.

Quizás cuestionarse acerca del papel del ser humano y su aporte en el desarrollo de la sociedad, pueda brindar algunas señales para reflexionar. Así, parafraseando al

maestro Humberto Maturana podemos decir que ese papel es participar en la reconstrucción de un vivir colectivo cotidiano, sin concentrar las conversaciones en la competencia, el consumo, la dominación, la autoridad, la jerarquía, la lucha, el control, la propiedad, la certidumbre, la obediencia o el poder, sino en cambio generar unas conversaciones en las que los protagonistas sean la colaboración, la aceptación, la conspiración, la conservación, la ayuda, la confianza, la convivencia, el acuerdo, el compartir, la belleza y la armonía; de alguna manera es una invitación de volver a una sociedad más humana.

De acuerdo con lo anterior, imaginar que es indispensable transformar los ambientes cotidianos en ambientes de confianza, armonía y solidaridad, asumiendo cada experiencia como oportunidad de aprendizaje y como posibilidad de aportar a nuestro entorno cimentado en ideas como: “Cuando se cree en los otros se es co-responsable; la obra, la propia formación y la de los demás, es producto de una interacción, comunicación y colaboración”. (Gutiérrez y Prieto, 1996, P. 28). Es impresionante cómo el estar de alguna manera alienados, en constante zozobra, la vida se va pasando en cada minuto, el pensar que irá a pasar desde la incertidumbre, y por lo general esperando algo negativo, pensando cómo sobrevivir, cómo pagar las deudas, cómo ir un paso más adelante del otro, cómo ir a un ritmo cada vez más acelerado que el anterior; estas actitudes surgen en un ambiente de desconfianza y miedo al cambio, miedo de los otros y de lo otro.

Conviene construir sobre la idea de que un buen comienzo es fortalecer la confianza, que en palabras de Maturana “es el fundamento de la convivencia social, cualquiera que sea el ámbito y la multidimensionalidad de ella. De hecho, no hay sustituto para la confianza en las relaciones humanas, y sin confianza no hay fenómeno social”. (Maturana, 1991, P. 68). Se propone imaginar una sensibilización sobre el quehacer y reconocer que todos y cada uno son protagonistas de la vida, de que cada experiencia se convierta en un aprendizaje efectivo, de las relaciones, de las decisiones, de ubicar de nuevo la educación como alternativa de transformación posible.

Entonces se considera viable acudir a la reflexión que Gutiérrez y Prieto comparten. (Gutiérrez y Prieto, 1996)

Una educación como sentido educa protagonistas, seres para los cuales todas y cada una de las actividades, todos y cada uno de los conceptos, todos y cada uno de los proyectos, significan algo para su vida. Es esa significación el punto de partida de la significación del mundo y de los demás. (P.30)

De esta manera, se puede decir que el reto de una educación diferente orientada hacia el reconocimiento de la importancia de los aprendizajes sutiles, que se configuran paso a paso como una propuesta a seguir; incluye el cuidado de sí, del otro y de lo otro, los cuales son conceptos trascendentales en la formación integral, junto a una clara autonomía que evidencia el desarrollo de una persona que puede fluir con su entorno, de acuerdo con unos discernimientos y convicciones formados en la interacción con el mundo, con otras personas y con la naturaleza.

Indudablemente, el logro de este propósito es una tarea que se consigue con constancia y dedicación a lo largo de la vida, no de la noche a la mañana. “El cambio educativo lejos de ser una cuestión técnico-pedagógica es fundamentalmente ético-política ya que se trata de cultivar nuevos modos de vivir y convivir que nos permitan disfrutar del aprendizaje y potenciarnos mutuamente. (Watts, 2006, P. 30). El proceso de aprendizaje es un viaje continuo y multifacético que se nutre de las experiencias vividas a lo largo de nuestra existencia. Cada etapa de la vida, cada interacción y cada desafío que enfrentamos contribuyen a la construcción de un conocimiento más profundo y significativo en la aplicación de habilidades como la intuición, la iniciativa, la imaginación creadora, la reflexión, el análisis crítico y la creatividad no solo enriquece nuestro aprendizaje individual, sino que también potencia nuestras interacciones con el mundo.

Al compartir y recrear este conocimiento en el contexto de relaciones humanas, establecemos vínculos que nos permiten construir redes de apoyo y colaboración en la que emerge un aprendizaje sutil visible.

## Conclusiones

La riqueza del aprendizaje sutil radica en su naturaleza social; es en el intercambio con otros donde nuestras ideas pueden florecer y transformarse. Estas conexiones no solo amplían nuestra perspectiva, sino que también fomentan un ambiente de aprendizaje colectivo, donde cada voz es valorada y cada experiencia es una lección. A través de este proceso, no solo desarrollamos habilidades intelectuales, sino también competencias emocionales y sociales que son esenciales para navegar en un mundo cada vez más complejo.

Además, al integrar la reflexión y el pensamiento crítico en nuestra práctica diaria, nos convertimos en agentes activos de nuestro propio aprendizaje. Esto nos permite cuestionar, explorar y desafiar las normas establecidas, promoviendo un enfoque más dinámico y adaptativo hacia el conocimiento. En este sentido, el aprendizaje se

transforma en un acto de creación, donde cada individuo tiene la capacidad de contribuir a la construcción de un futuro más innovador y equitativo.

Por lo tanto, es fundamental reconocer que el aprendizaje lejos de ser un proceso aislado es un fenómeno interconectado que se despliega en un contexto social. Al fomentar un ambiente en el que se valoren el goce y la colaboración, no solo enriquecemos nuestras propias vidas, sino que también contribuimos al desarrollo de comunidades más resilientes y solidarias. En última instancia, el verdadero poder del aprendizaje radica en su capacidad para transformar no solo a las personas y comunidades, además a la sociedad en todo su conjunto, abriendo caminos hacia un futuro lleno de posibilidades y esperanza.

Finalmente, se concluye que integrar el aprendizaje sutil en las prácticas pedagógicas implica asumir la educación como un proceso ético, social y político de largo alcance, centrado en el cuidado de sí, del otro y de lo otro, y con potencial transformador tanto a nivel personal como colectivo.

## Referencias

Assmann, H. (2002). Placer y ternura en la Educación. Ed. Narcea s.a. Madrid.

Bohm, D. (1987). La totalidad y el orden implicado. Argentina: Editorial Kairós.

Briggs, J. y Peat, F. David (1999). Las siete leyes del caos. Las ventajas de una vida caótica. Grijalbo

Gutiérrez Pérez. F. y Prieto Castillo, D. (1996). Mediación pedagógica. Apuntes para una educación a distancia alternativa. Edusac. Instituto de investigaciones y mejoramiento educativo.

Lacan, J. (2006). *El Seminario, Libro 20: Aún*. Buenos Aires: Paidós, p. 85–87. Tomado de:  
[https://discordia.jornadaselp.com/citas-j-lacan-seminario-20/?utm\\_source=chatgpt.com](https://discordia.jornadaselp.com/citas-j-lacan-seminario-20/?utm_source=chatgpt.com)

Maturana, H. (1991) El sentido de lo humano. Ediciones Pedagógicas Chilenas S.A.

Chile.

Prado, C. y Gutiérrez, F. (sf). Las siete claves de la mediación pedagógica. Costa Rica.

Schopenhauer, A. (1971). Gespräche, ed. de A. Hübscher, Frommann-Holzboog,

Stuttgart. Vol. I, p. 29